

ÁNGEL SIN ALAS*

Lu Murillo García**

** Estudiante de octavo semestre de la licenciatura en Artes Escénicas de la universidad de Caldas. Participó en el ejercicio académico, "Vistazo doméstico o de puertas para adentro"

Una habitación, una cama, un espejo y una mesa donde reposan varias fotos. Ámbar se encuentra sentada en medio de un charco de sangre y entre sus brazos sostiene una camisa de hombre.

ÁMBAR: El amor es una de esas ilusiones que llegan volando y poco después se pierden en medio del fango, es un vil invento para robar corazones y hacerles prisioneros de un sacrificio que se inunda en medio de lágrimas...

Cubre sus manos de sangre y va pintando todo su cuerpo.

ÁMBAR: A veces cuando llueve es porque los ángeles están llorando, alguien les ha roto las alas, les ha dejado sin esperanzas, sin qué creer... Ya no quiero sufrir más por algo que no existe, ya no deseo esperar aquel ser que llene mis días, porque es solo ese susurro mi mente.

Tras la puerta oye unos pasos que se aproximan, Cleo sin aliento intenta acercarse hacia el espejo, se arrodilla con dificultad y coge una de las fotos.

CLEO: *(Tras la puerta)* Es hora de apagar las luces, no olvides decir tus plegarias.

ÁMBAR: Sí madre.

* Recibido: junio 30 de 2012, aprobado: julio 25 de 2012

CLEO: ¿Sabes por qué estás allí encerrada?, has caído en pecado.

ÁMBAR: Si amar es pecado, ¿vivir también lo es?

CLEO: ¡Calla!, no sabes lo que dices. ¡Demonio!, deja en paz a esta mujer, señor ten piedad de esta sierva que no sabe lo que dice, es prisionera de la tentación.

ÁMBAR: *(Sin fuerzas tira todas la fotos al suelo cayendo junto a ellas)* Esto no es cosa del señor, tú me has hecho caer en la perdición.

CLEO: *(Intentando abrir la puerta)* ¿Qué sucede? ¡Déjame entrar!, no puedes cambiar las cosas.

ÁMBAR: Igual ya no importa, me iré a reunir con él...

CLEO: ¿Qué dices? ¡No puedes ir a donde está él!

ÁMBAR: *(Con la voz entrecortada)* Ya es tarde.

Cleo logra abrir la puerta y encuentra a Ámbar inconsciente, desecha en el suelo.

CLEO: *(Corre hacia ella y la toma entre sus brazos)* ¡Hermana Ámbar despierta! ¿Qué has hecho? ¡Ayuda!, perdóname, no te vayas. ¡Te he mentido!

A la habitación entra corriendo Hermes, vestido de blanco.

HERMES: ¿Qué sucede hermana? ¿Qué alaridos son esos? ¡Esta es la casa del señor!

CLEO: *(Señalando a Ámbar)* Padre, perdóneme. Tenemos un problema.

HERMES: Pero, ¿qué ha pasado?

CLEO: Se quiere ir de este mundo.

HERMES: No se preocupe, aún no es tan tarde. Súbala a la cama, ya regreso.

CLEO: Pero padre, ¿qué va a hacer?

Hermes sale de la habitación, al regresar trae consigo instrumentos de curación y varias bolsas con sangre.

HERMES: *(Mientras cose las heridas de Ámbar y le instala una bolsa de sangre)* Hermana, nadie se puede enterar de esto.

CLEO: Y... cuando despierte, ¿qué le digo?

HERMES: Cualquier cosa, menos... Usted sabe.

II

Cleo permanece junto a la cama donde reposa Ámbar, con sus manos juntas recita una plegaria.

CLEO: Señor ten piedad de esta fiel sierva, que no tiene la culpa de su destino, ese hombre le ha envenenado la cabeza, con sus promesas de amor, con sus ansias de alejarla de ti señor. Lo que he hecho ha sido por fidelidad a ti. Perdóname... El hombre no nació para amar a la mujer. Nosotras nos amamos solas, no queda de otra, el silencio es gratuito y la inocencia se va desvaneciendo y el corazón se va volviendo roca...

Ámbar se despierta y ve a Cleo rezando.

ÁMBAR: Hermana, ¿qué ha pasado? ¿Por qué sigo aquí?

CLEO: ¡Aleluya, el señor me ha escuchado! ¿Qué haces acá? ¡Agradece que el padre Hermes te haya salvado!

ÁMBAR: *(Intentando levantarse)* ¿Por qué?

CLEO: No te muevas, aún estás muy débil.

ÁMBAR: Soñé contigo... Querías decirme algo.

CLEO: ¿Conmigo? Fue solo un sueño, no-no-no tengo nada que decirte.

ÁMBAR: No creo, lo veo en el reflejo de tus ojos que se oscurecen cada vez que emites palabra. ¡Dime la verdad!

CLEO: No puedo.

ÁMBAR: Dices que he caído en pecado, al amar a un hombre a pesar de estar aquí declarando mis votos al señor, y tú te atreves a mentirme, eso también va en contra de nuestra fe.

CLEO: *(Quitándose el escapulario del cuello)* Ya no puedo más, esta culpa me quema, está bien...

ÁMBAR: ¿Qué ocurre?, me confundes.

CLEO: Lo siento, te he mentido... Él no ha muerto... Le he dicho que ya no le quieres más. Fue tan grande su dolor que decidió irse muy lejos.

ÁMBAR: *(Agarrando con violencia el escapulario que tiene Cleo en las manos, forcejean, se rompe)* ¿Cómo has podido hacer eso? ¡No tenías derecho, yo decido a quién amar!

CLEO: ¡Suéltalo!, el padre me ha obligado, dijo que no estaba dispuesto a que dejaras al señor por un mortal, que debía decirte que él había muerto, para que te olvidaras de él. Por eso te encerramos aquí, para que no fueras a buscarlo... ¿Podrás perdonarme?, yo no quería. ¿Pero qué podía hacer?, me amenazó con quitarme el velo y tirarme a la calle, no tuve opción. ¡Tú sabes que mi vida está aquí con el señor como mi salvador!

ÁMBAR: ¡Traición!, eso es lo que has cometido, ni el señor te podrá perdonar.

De la mesa Ámbar coge un bisturí y toma del brazo a Cleo, la amenaza apuntándole al cuello.

CLEO: ¿Qué haces?

ÁMBAR: Aplicando un castigo divino.

III

Hermes entra rápidamente y se encuentra con la escalofriante escena.

HERMES: ¿Qué has hecho? ¡Pecadora, arderás en el infierno donde te estará esperando tu amado hombre; ¡Se pudrirán juntos!

ÁMBAR: *(Con furia se abalanza hacia él)* ¡Ya sé la verdad! No seré un ángel pero tampoco un demonio. Soy un híbrido que deja de sentir, no más motivos. Solo

respirar para no morir, el resto ya no importa... para qué volar si las cadenas invisibles que apretujan el corazón le asfixian cada vez más, ya no palpita, se queda inerte, muerto en vida, está bien... eso es lo que ustedes querían. Quisiera extraer mi corazón y enterrarlo cien metros bajo el agua para que así se ahogase en su mentira, construida para protegerse. ¡No más!, es tiempo de quitarse la careta y sacar el veneno para matarlos a todos, no más fantasmas que descansen en paz... Si es que pueden con la culpa.

Cae en medio de los cuerpos y se revuelca entre ellos untándose de sangre.

ÁMBAR: *(Sonriendo)* Un silencio de amor, el que abarca los instantes, como la sangre que corre en los adentros, una

pausa prolongada que conversa palabras rotas, desequilibradas, sin color van tornándose más, de nadie... Aunque con el tiempo se van envejeciendo, muriendo. Abren la puerta dejándola entreabierta y van desvaneciendo, dejando como rastro ojos que se iluminan por aquellas hendiduras incrustadas en la pared, por su llanto sólido como balas de plata pintando de rojo el cuerpo, solo que estas se quedaron adentro y la noche quedó oscura eternamente... Que se vayan estos fantasmas que no dejan dormir, se van colando al sueño, castigando el recuerdo, mezclándose con la confusión, camuflando los susurros, cautivando la sensación. Voces que regresan y se descifran en eco manchando el silencio.

Fin.

